

La Voz de Menorca

Número 9742. 15 céntimos
Número ordinario. 20 »

Organo del Sindicato Unico de Trabajadores de Mahón y portavoz
de las organizaciones de Menorca afectas a la C. N. T.

Año XXXII — Número 9742

SI SE SUSCRIBEN
En la Isla, al mes. Ptas. 2.50
Resto de España. » 3.00
Estranjero, al año. » 50.00

MAHON, LUNES 5 DE JULIO DE 1937

REDACCION Y ADMINISTRACION
CALLE FERMIN GALAN, 21

Habla nuestra compañera Federica Montseny

Al fascismo no se le abate más que destruyendo las causas que lo producen

La intervención de la C. N. T. en el Gobierno demuestra la capacidad de los trabajadores para dirigir sus destinos

—¿Qué significación tiene para ti el antifascismo? ¿Es una posición política, sin más valor que las viejas de conservadores y liberales, o una actitud social, revolucionaria y especialmente propia del proletariado?

—Si el antifascismo es, esencialmente, la defensa de los viejos conceptos liberales, de las ideas generales sobre los derechos del hombre y del ciudadano, proclamados por la Revolución francesa, vinculados a la vida de las democracias y que el fascismo amenaza, tanto más cuanto que en los países en que ha podido cuajar y desarrollarse ha adquirido un carácter demagógico y multitudinario. En la lucha contra el fascismo, por este hecho histórico, han podido por lo tanto, han podido encontrarse unidos desde los republicanos más tibios, desde los espíritus cristianos más místicos y primitivos, hasta los anarquistas. Esto es, todos los hombres que dan una importancia capital a la libertad y a la personalidad humana, colocados frente al monstruoso Estado totalitario, devorador y anulador que representa el fascismo.

Ahora bien; en España, donde el fascismo ha adquirido la ancestral tonalidad reaccionaria propia de todas las dictaduras de tipo militar y clerical, donde el fascismo ha carecido de masas y de programas más o menos sedicentes revolucionarios, la lucha contra el mismo, fatalmente, ha debido adquirir un carácter proletario. La lucha contra el fascismo, el antifascismo, que no puede ser por sí sólo un programa, en España ha sido y es un movimiento de masas que luchan por su manumisión al enfrentarse con sus enemigos de clase, contra cuantos detentadores del Poder y de la riqueza han pretendido abortar la revolución, produciendo el golpe militar fascioso del 18 de julio.

De ahí que en España antifascismo haya de significar necesariamente subversión profunda de todos los viejos valores sociales, incluso de las propias fórmulas democráticas que el fascismo amenaza. La lucha contra el fascismo: en España, es la revolución en marcha. El pueblo, las masas obreras, con su instinto, más sabio y más lúcido que los espíritus cultivados, ha comprendido que al fascismo no se le abate y se le inutiliza más que destruyendo las causas que lo producen. Y para ello precisa una revolución de tipo social que transforme todos los fundamentos de la economía, que destruya todas las entelequias políticas y que elabore un nuevo mundo sobre bases sólidas y prácticas, utilizando el material humano con la máxima eficacia, sin olvidar que el hombre no es un medio, sino un fin de sí mismo, y la vida la única finalidad de nuestra existencia.

Quizá será esta lección, extraída objetivamente de nuestra realidad, el fruto más extraordinario y provechoso de nuestra guerra, la experiencia más interesante que han de aprender y asimilar los demás pueblos del mundo.

—¿Cómo entiendes la independencia de España? ¿Ha de suponer tan sólo integridad territorial, o, por el contrario, ha de significar también integridad de los derechos políticos y sociales de nuestro pueblo?

—La independencia de España se define en muy pocas palabras: Derecho íntegro de nuestro pueblo a disponer de sus destinos y a darse el régimen social, político y económico de acuerdo con el criterio de la mayoría, la evolución mental sufrida y las posibilidades del momento. Dentro de este derecho cabe todo. Y esto es algo tan elemental que estaba ya en la letra y en el espíritu de las viejas fórmulas de Wilson, que dieron vida a la Sociedad de Naciones.

Claro que la discusión se entablará inmediatamente sobre la manera de determinar cuál es el criterio de la mayoría. Pa-

ra nosotros, los hechos producidos y la voluntad expresada por el pueblo en la calle no dejan lugar a dudas. La voz de la revolución y la fuerza de los hechos consumados señalan el camino que nuestro país ha de seguir con absoluta libertad, sabiendo alumbrar un nuevo mundo, aprovechando las virtudes de nuestra raza, los elementos vírgenes de la misma y las posibilidades de ensayo socialista, original y único, que el panorama ibérico contemporáneo ofrece.

—¿Qué concepto te merece la actitud que, respecto a España, vienen observando las democracias extranjeras? ¿Y la de México y Rusia especialmente?

En cuanto a la actitud de México y de Rusia, es loable y digna de gratitud, máxime si pensamos que han sido los únicos países que han cumplido con su deber solidario en estos momentos. Y continuará siéndolo, como exponente de una concepción alta y noble de los auténticos valores democráticos, si no pretenden pasarnos factura moral alguna, limitándose con la satisfacción del deber cumplido, como está haciendo México y como quiero esperar que, a pesar de los intereses de partido de su Gobierno sabrá hacer el pueblo ruso.

—¿Qué opinas de la trayectoria político social seguida por España desde el momento en que se inició la sublevación fascista?

—Entre un dédalo de intereses y de ideas encontradas, a través de incontables dificultades, muchas veces a ciegas y casi siempre realizando una triste labor de Peneope, el pueblo español ha ido siguiendo una línea de realizaciones económicas, posibilitando todas las soluciones, superándose a sí mismo y esforzándose por hacer, improvisando, todo lo que por hacer estaba. No soy de los que juzgan a la ligera las cosas. Y a pesar de que me doy cuenta de todas las fallas y de todas las dificultades la mayor de las cuales es, precisamente, la necesidad de mantener el bloque antifascista, respetando intereses que nada tienen de comunes y de revolucionarios, no estoy descontenta. Creo que, sin haber hecho mucho, sin haberlo hecho todo bien, « hemos hecho lo que no hizo ningún pueblo del mundo en diez meses de revolución ».

—¿Cuáles crees que deben ser las bases verdaderas de la colaboración antifascista?

—Ante todo, la honradez y la lealtad, compromiso formal, mantenido y respetado, de que ningún Partido ha de beneficiarse de las circunstancias para arrimar el agua a su molino y asegurarse resortes de poder y de fuerza destinados a aplastar mañana a los colaboradores circunstanciales de hoy. Eso es de elemental corrección recíproca. Y nosotros podemos decir que nadie observó más lealmente estas condiciones esenciales, aun viendo, como vemos, que otros sectores, menos escrupulosos, comprometen constantemente la unidad antifascista, pensando más en su hegemonía de mañana que en la necesidad de mantener hoy el « statu quo » entre todas las fuerzas antifascistas.

—¿Qué opinión tienes acerca de la participación de la C. N. T. en el Gobierno?

—Que en esto, como en todo, estamos destinados a ser los eternos « payos » del cuento. Hemos observado la máxima escrupulosidad, la máxima fidelidad a los compromisos contraídos. Nadie más disciplinado y más respetuoso que nosotros con los acuerdos tomados en los Consejos de Ministros. Nadie con más sentido de responsabilidad en la obra de Gobierno. Sin embargo, no han actuado así los demás partidos y los otros sectores.

A pesar de todo, la novedad de la honradez política de la C. N. T. está destinada a dar sus frutos. Ha demostrado, ade-

más, la madurez de las masas obreras para dirigir sus destinos y estructurar el porvenir de España. Y creo, por último, que después de esta experiencia y de estas lecciones, no habrá nadie lo bastante osado para afirmar que se puede y se debe gobernar sin contar con las Organizaciones obreras y sin ser ellas las que directamente intervengan en la organización y ordenación de una nueva España, colocada muy por encima de las concepciones rudimentarias de la vieja democracia liberal y burguesa, superadas por una gran realidad aleccionadora y por la sucesión de hechos consumados desde el 19 de julio hasta la fecha.

—¿Es posible separar la guerra de la revolución en la España actual?

—No, rotundamente. La guerra y la revolución son inseparables por muchos motivos, el primero de los cuales es uno que con frecuencia olvidan cuantos no han comprendido el hondo contenido social de la lucha de los trabajadores españoles contra el fascismo. Y es que sin la revolución desencadenada al producirse el intento militar fascioso del 18 de julio, el Gobierno, por los procedimientos legales, mantenimiento de la normalidad burguesa y utilizando los resortes del Poder todos minados por la base no habría podido reducir a los sublevados en ninguna población de España. Así, pues, la cosa es clara: FUE LA REVOLUCION LA QUE PLANTO CARA AL FASCISMO Y ES POR LA REVOLUCION POR LO QUE LUCHAN LOS TRABAJADORES EN LOS FRENTE. Como por la revolución combatían los soldados de Hoche, defendiendo la integridad territorial de Francia, y cuando sostenían las luchas contra la Vendée y contra los « chuanes ».

Guerra y revolución son, por lo tanto, inseparables; se confunden la una con la otra. Porque no puede olvidarse que esta guerra nuestra es una guerra social, mejor que una guerra civil: es, lo hemos dicho multitud de veces, la guerra de los pobres contra los ricos.

Y precisamente por esto, tiene tan enorme trascendencia histórica la guerra de España contra el fascismo interior y exterior. Por la repercusión internacional, por la revaloración, en el terreno de los hechos y de la eficacia, de las ideas del socialismo, enfrentadas con esa última consecuencia y ese último recurso capitalista que es el fascismo. Si en España fracasaban los ensayos socialistas iniciados y los que deberán realizarse, aunque ganáramos materialmente la guerra contra los militares traidores y sus aliados internacionales, espiritualmente el socialismo ácrata y el propio socialismo democrático, sufriría un golpe terrible.

No, no. Guerra y revolución son y serán siempre inseparables, no me cansaré de repetirlo. Y no ya solamente en el plano nacional: las democracias burguesas de los demás países y el propio capitalismo, saben bien que hoy, si a consecuencia de la guerra de España se produjese una conflagración del tipo mundial, esa conflagración representaría, internacionalmente, la guerra de los asediados contra los privilegiados, contra cuantos habían sido, han sido hasta ahora, los acaparadores de todo el Poder y de toda la riqueza social.

De ahí que la preocupación fundamental de los países que no se ven envueltos en la fatalidad imperialista de los Estados totalitarios, sea evitar la guerra, presentar el fantasma de la guerra con contornos apocalípticos, para que el temor a otra carnicería contenga el « espíritu combativo » de las masas y mantenga, por unos años más, el « statu quo » establecido por el liberalismo burgués, mucho más inteligente y práctico que el fascismo, recurso heroico de países descompuestos por las consecuencias de la pasada guerra.

Y nada más.

● INFORMACION RADIOTELEGRAFICA ●

Frente Centro Impresión del día

Durante las dos últimas jornadas la iniciativa de nuestras tropas se ha orientado principalmente hacia el sector de Carabanchel, que casa tras casa y calle tras calle va cayendo poco a poco en poder de los defensores de la República, que obligan

al enemigo a alejarse de la capital, que un día creyeron poder conquistar.

El sábado el empujón de los leales fue considerable, una calle entera y diez manzanas de casas cayeron en poder de los nuestros sin que por parte del enemigo se hiciera demasiada resistencia. La zona ocupa

da alcanza unos 2 mil metros cuadrados y el avance en fondo es de unos 500 metros. La operación fue llevada a cabo por fuerzas de la 42 Brigada que sólo tuvieron que lamentar 6 heridos, lo cual da idea de la facilidad con que se realizó.

Ayer prosiguieron la reconquista de Carabanchel y aunque los facio-

sos ofrecieron una mayor resistencia los nuestros les arrebataron varias casas más, capturándoles algún material de guerra, en el que se cuentan 2 ametralladoras, 1 mortero y numerosas bombas de mano.

En la carretera de la Corona, persiste la presión de nuestras fuerzas, que al igual que en Carabanchel obli-

gan a los faciosos a ceder posiciones tras posición alejándose de los suburbios de la invicta ciudad de Madrid.

En el Jarama, bastante tranquilidad, el enemigo después del duro castigo en sus últimos intentos de ataque parece haber desistido por ahora de forzar nuestras líneas, de-

